

Brasil, América Latina y la integración regional

Andrés Rivarola Puntigliano*

Resumen

El objetivo de este estudio es el mostrar las continuidades de procesos históricos en relación a políticas de acercamiento de Brasil con sus vecinos latinoamericanos. Durante períodos en la historia nacional, la política externa de Brasil ha estado dominada por la 'vía de la separación', desde la cual se han priorizado los intereses nacionales, hasta el punto de justificar aumentos de 'rivalidad' con los países vecinos. En este trabajo se argumenta que, paralelamente, a veces en posición subordinada, también ha habido una 'vía de la integración'. Su acento ha estado en priorizar una línea de acercamiento, evitando la rivalidad y fomentando propuestas crecientemente avanzadas de integración regional.

Palabras clave: Brasil, América Latina, Integración regional.

Resumo

Brasil, América Latina e a integração regional - O objetivo deste estudo é mostrar as continuidades dos processos históricos em matéria de políticas de aproximação entre o Brasil e seus vizinhos latino-americanos. Durante os períodos da história nacional, a política externa do Brasil tem sido dominada pelo "caminho da separação", a partir do qual foram priorizados os interesses nacionais, a ponto de justificar o aumento da "rivalidade" com os países vizinhos. Este artigo argumenta que, em paralelo, às vezes em uma posição subordinada, também tem havido uma "via da integração". Seu acento tem estado em priorizar uma linha de aproximação, evitando conflitos e incentivando cada vez mais as propostas avançadas de integração regional.

Palavras-chave: Brasil, América Latina, Integração regional.

Abstract

Brazil, Latin America and regional integration - The aim of this study is to show the continuities of historical processes regarding policies of rapprochement between Brazil and its Latin American neighbors. During periods of national history, Brazil's foreign policy has been dominated by the 'path of separation', from which national interest have been a priority, to the point of justifying increasing 'rivalry' with neighboring countries. This paper argues that, in parallel, and sometimes in a subordinate position, there has also been a 'path integration'. The focus here has been in prioritizing a line of rapprochement, avoiding 'rivalry' and encouraging increasingly advanced proposals of regional integration.

Keywords: Brazil, Latin America, Regional integration.

*Profesor Titular de Estudios Latinoamericanos en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Estocolmo

1 Introducción

La relación entre Brasil y América Latina ha sido un tema recurrente en los estudios sobre la región. En forma esquemática, se podría decir que hay dos grandes lineamientos sobre este tema. Por un lado, están quienes resaltan lo que Helio Jaguaribe (1981, p. 431) ha denominado como la 'vía separada'. Vale decir, la predominancia de los elementos de oposición y rivalidad entre Brasil y los países de la región. Fundamentalmente en lo que respecta a la República Argentina, la cual, por razones de tamaño y geografía, ha sido un centro de atención de la política externa brasilera. En segundo lugar, están quienes resaltan a lo que Jaguaribe ha calificado como la 'vía de la integración', desde la cual se pone un mayor énfasis en los caminos de acercamiento, comunidad e integración con los vecinos. Naturalmente, en ambas corrientes hay variedades de puntos de vista, aunque, en general, con mayor predominancia hacia el lado la 'vía separada'. Sin duda, hay argumentos de sobra para mantener que ha habido una 'vía separada'. Es más, diría que esa ha sido la línea predominante durante largos períodos en la política externa de Brasil, al igual que en los estudios académicos sobre la relación de Brasil con los países vecinos. Un problema es que el sistemático enfoque en la 'vía separada' ha dejado de lado, o quitado transcendencia, a acciones y posicionamientos en la 'vía de la integración' que pueden dar lugar a una comprensión más cabal sobre el relacionamiento de Brasil con sus vecinos; de la región latinoamericana e, in crescendo, del Caribe. El objetivo de este estudio es simple: se trata de dar nueva luz a lo que Eric Hobsbawm (1997, p. 11) ha llamado 'intersticios' históricos[1], a modo de mostrar que la 'vía de la integración' ha sido más antigua, más profunda y más concreta de que generalmente se plantea en muchos estudios.

Entre quienes más han levantando las propuestas, acciones e ideas en pro de la integración regional, la 'vía de la integración', se encuentran corrientes teóricas y de pensamiento adeptas al nacionalismo desarrollista, al estructuralismo y a lo que en el Río de la Plata se ha denominado el 'reversionismo histórico'. Habría que agregar también aquí las visiones sub-regionales sobre el tema. Desde Río Grande do Sul, por ejemplo, la integración se ve con ojos más positivos que desde otras partes de Brasil. En los últimos años se ve también que hay un creciente número de autores, originalmente adherentes a la escuela de la dependencia y a planteos marxistas, que se acercan a una geopolítica distanciada del realismo, que también se podría denominar como 'geopolítica del desarrollo' (RIVAROLA PUNTIGLIANO, 2011).

A modo de anotación metodológica, es importante remarcar los problemas contextuales al hablar de 'integración' o 'divergencia'. Como se verá en el estudio, lo que actualmente se entiende o acepta como 'integración' o 'integracionista', no es lo mismo que hace décadas, o incluso con una perspectiva histórica más larga. Esas diferencias contextuales serán remarcadas en este estudio, a modo de evitar lo que algunos denominan como 'tempocentrismo'.

Sin embargo, más allá de contextos, desde una visión a largo plazo, espero también identificar tendencias en las relaciones de Brasil con sus vecinos. Una hipótesis de este trabajo es las iniciativas de acercamiento a los vecinos, de fines del siglo XX, son parte de tendencias históricas que se pueden explorar hasta el mismo período colonial.

En la primer parte del artículo, haré una presentación sobre las líneas generales en los planteos de las perspectivas antes mencionadas. En la segunda pasaré al estudio particular del proceso histórico de relacionamiento de Brasil con los estados vecinos, o 'el' estado vecino (caso de España), en lo que va del período colonial hasta mediados del siglo XIX. En la siguiente parte, me centraré en el período de consolidación republicano, hasta mediados del siglo XX. En la cuarta parte, se analizarán las políticas de los gobiernos desarrollistas, democráticos y autoritarios, hasta los años noventa. Finalmente, en la quinta, el estudio abarcará el período más moderno de la política externa brasileña hacia América Latina, hasta la actual administración de la presidenta Dilma Rousseff (2011-).

2 Brasil y América Latina

La historia de la 'rivalidad' y la 'vía separada' entre el mundo Luso e Hispanoamericano tiene larga data. Es ya bien conocida la disputa concerniente al reparto del nuevo mundo, 'descubierto' por las avanzadas occidentales, representadas por los estados Ibéricos: España y Portugal. Este conflicto llega a tal punto que se decide, finalmente, por una bula papal, la división del mundo en dos esferas de colonización, en favor de cada uno de estos estados. A partir de aquí, en lo que respecta a la región americana, muchos plantean que las relaciones de los estados mantiene una constante conflictiva, heredada de la época colonial. En lo que se refiera a estas disputas, se dieron, fundamentalmente, hacia el sur del continente, que era donde había una frontera abierta entre las posesiones de España y Portugal. Hacia el norte y oeste de Brasil había barreras naturales que, al menos hasta después de la emancipación, impedían un contacto más fluido entre ambos espacios estatales. De ahí que la Cuenca del Plata se transforma en uno de los escenarios más estudiados en el estudio de la relación entre Brasil y sus vecinos.

En lo que respecta a las versiones más recientes sobre la 'vía separada', tenemos al destacado historiador Leslie Bethell (2010, p. 484), que, en un estudio sobre la relación entre Brasil y América Latina, concluye que, si bien la integración política y económica ha sido un punto central en el gobierno de Ignacio Lula da Silva (2003 – 2011), esta se da en mayor medida en la región Sudamericana, no con respecto a la Latinoamericana. Sudamérica es aquí vista como una plataforma desde donde Brasil intenta ejercer un papel de 'poder regional', a modo de posicionarse como un nuevo 'poder global'. Bethell es escéptico ante la vía de integración con América Latina. Si la hay, aunque con dudas, inseguridad y ambivalencia, se reserva al nuevo espacio Sudamericano (Bethell, 2010, 484). Pero el planteo de Bethell no es solo dirigido a la ne-

gación del acercamiento en términos de política exterior, sino con respecto al concepto mismo de América Latina, al cual le atribuye un origen Francés. Este no es un tema menor en la interpretación sobre la política de Brasil hacia los vecinos de esta región. Según Bethell, “ninguno de los intelectuales hispanoamericanos que primero usaron la expresión América Latina, ni sus contrapartes Franceses o Españoles, pensaron en incluir a Brasil”. Para estos, “‘América Latina’ era simplemente otro nombre para ‘América Española’”, y los brasileños... por su parte,

conscientes de que Brasil compartía con la América Española un pasado Ibérico y Católico, eran también conscientes de lo que separaba a Brasil de la América Española: geografía, historia (la larga lucha de Portugal para mantener su independencia de España, y las diferentes experiencias coloniales de la América Portuguesa y Españolas)” (BETHELL, 2010, p. 460-1).

Se podría decir que esta visión, de exclusión por parte de los hispano-parlantes y de una propia autoexclusión brasilera de un espacio nacional (regional) común, es un tema recurrente en quienes estudian el relacionamiento de Brasil y sus vecinos.

El mismo Bethell menciona en su estudio a otro de los grandes analistas del sistema mundial, que también ha estudiado la relación entre Brasil y América Latina. Me refiero al politólogo Samuel Huntington (2002). En su conocido trabajo sobre orden mundial y civilizaciones, de mediado de los años noventa, concluye que América Latina tiene el potencial para constituirse como civilización propia, separada de la ‘occidental’, de la cual actualmente es lo que llama una ‘sub-civilización’. Pero, para que esto sea posible, mantiene que es necesario establecer un orden interno, por medio de lo que llama un ‘estado nuclear’ (core state). Según Huntington, el “tamaño, recursos, población, capacidad económica y militar, califican a Brasil para ser el líder de América Latina, y posiblemente podría serlo”. Sin embargo, observa, Brasil es “a América Latina lo que Irán es al Islam. Si bien está calificado para ser un estado nuclear, las diferencias sub-civilizacionales (religión en Irán, lingüística en Brasil) les hace difícil asumir ese papel (HUNTINGTON, 2002, p. 136).

Mirando a las perspectivas de autores brasileños se podría decir que las posiciones dominantes han sido similares a los planteos de Bethell y Huntington. Si bien hay un reconocimiento sobre la importancia de la ‘vía de la integración’, desde fines de los ochenta, se sigue marcando una tajante diferenciación con las visiones más nacionalistas y radicales en torno a ‘autonomía’ e integración. Un ejemplo de esto es la afirmación de que Brasil es ajeno a la narrativa en torno al ‘mito bolivariano’, donde “Brasil no tiene lugar, ni en el pasado, por singularidades históricas conocidas, ni en el presente, en la retórica de confrontación con las instituciones del sistema internacional, en general, y los Estados Unidos, en particular” (SORJ y FAUSTO, 2013, p. 11). Este tipo de ‘mitologías’ y discursos nacional-regionales, sin concreción real, es lo que se ha calificado

como un ‘romanticismo’ dominante hasta los años ochenta (BUENO et. al., 2013, p. 208). Incluso después de este período, los posicionamientos de Brasil estarían mayormente dominados por distintos formatos de búsqueda de autonomía nacional brasilera (Vigevani, 2009, p. 129).

Uno de los más destacados exponentes brasileños de la ‘vía de integración’ es el ya mencionado Helio Jaguaribe, quién más temprano que otros argumentaba en torno a la “impracticabilidad de la ‘vía separada’ y la necesidad y conveniencia de emprender el camino de la integración” (JAGUARIBE, 1981, p. 445). Otro destacado nombre relevante en esta línea es Luiz Alberto Moniz Bandeira (2003, p. 144), que, basándose en una contundente perspectiva histórica, ha rechazado los ‘estereotipos’ en torno a la ‘rivalidad’ con la Argentina, así como de la ‘tradicional amistad’ de Brasil con Estados Unidos. Ahora, como dije anteriormente, la división entre estas dos corrientes, sobretodo en el plano académico, es esquemática, ya que hay puntos en común. Jaguaribe, por ejemplo, comparte una visión negativa ante el elemento ‘romántico’ en la ‘vía de integración’, llegando incluso a señalar al “romanticismo integracionista, de estilo bolivariano” (JAGUARIBE, 1981, p. 435) como uno de los motivos de fracaso de los proyectos de integración latinoamericanos. Moniz Bandeira ha expresado su rechazo al concepto ‘América Latina’, que califica como una creación de la geopolítica francesa, genérico y sin consistencia con la realidad geoeconómica y geopolítica. El concepto Latinoamérica ha sido, y sigue siendo, complicado para muchos. De ahí que quienes promueven la ‘vía de integración’ han preferido hablar de ‘polos’ (Atlántico, Andino o Mesoamericano, JAGUARIBE, 1981, 435), o de la ‘vía sudamericana’, con el objetivo de hacer de Sudamérica una potencia mundial (MONIZ BANDEIRA, 2010).

Como este artículo intenta demostrar, creo que tanto el ‘romanticismo’ como ‘América Latina’ han tenido una influencia mayor en la vía de ‘integración’ a la que muchos plantean. Quizás no tanto en el ámbito académico, como en el político y cultural. Esto no solo se plasma por medio de propuestas concretas sino también en lo que respecta a concepciones nacionales de carácter macro regional. Pienso que una revisión histórica de este tema tiene repercusión tanto en la visión sobre la ‘rivalidad’, así como en la comprensión del accionar de las fuerzas que promueven formas más avanzadas de integración y acercamiento a los vecinos.

3 El período colonial, hasta mediados del siglo XIX

No hay duda que la rivalidad entre el estado Portugués y Español tuvo una influencia importante en distintos conflictos. Ya mencioné anteriormente la bula papal entorno a la división territorial en América y el mundo, la cual fue continuada por una larga serie de contiendas territoriales. El escenario fundamental en el cual esto tuvo lugar fue el territorio conocido como la Cuenca del Plata, que abarca

la zona a ambos márgenes del Río de la Plata, y sus ríos confluente, Paraná y Uruguay. Este territorio ha sido también conocido como Cono Sur, y es ahí donde, más allá de los elementos de rivalidad entre estados, también se han producido vías de acercamiento. Los portugueses fueron parte esencial en el comercio de Buenos Aires desde sus primeras décadas de fundación en el año 1580, así como fueron también quienes introdujeron los primeros ganados en el Paraguay, y de 'ese plantel descendían las alrededor de 300 cabezas que Juan de Garay[2] bajó a Buenos Aires cuando fundó esta ciudad" (AZCUY AMEGINO & BIROCCO, 2001, 19-20). La lengua, la cultura y los sentidos de pertenencia de los habitantes del territorio no eran tajantes, sino más bien igual de porosos que los límites territoriales trazados por los estados.

Hay también un motivo institucional en lo que respecta a 'vía de integración' en este período. Gran parte del período fundacional de la ciudad de Buenos Aires, y de la colonización del territorio rioplatense, se dio en el marco de lo que se podría ver como el primer empuje integrador entre los estados del Cono Sur y la América Latina. Durante 1580 y 1640 se mantuvo lo que se denominó la Unión Ibérica (o Dinástica), entre la Corona de Portugal, de Castilla, y de Aragón, bajo un mismo soberano, de la Casa de Austria. Durante este período, y en este proceso, tiene gran significancia las misiones Jesuitas, cuya influencia se ejercía en parte de lo que hoy es el territorio de Paraguay, Argentina y Brasil. Por medio de la Compañía de Jesús, y en general, vía la iglesia Católica, se tejían redes, intereses e identidades que actuaban como factor unificador, más allá de los conflictos entre unidades estatales. Desde el punto de vista económico, las poblaciones jesuitas también implicaron un factor dinamizador del comercio dentro de la cuenca del Plata, por medio de productos como yerba mate, algodón, tabaco y artículos artesanales. Estas poblaciones y su cultura hispana (lusocastellana, o más bien, Latina) dejarán una marca en este territorio, ya que es aquí donde una parte importante de la población del Cono Sur comienza a "vivir en república, estableciendo Cabildos de naturales presididos por un corregidor indígena" (AZCUY AMEGINO & BIROCCO, 2001, p. 28).

El fracaso de la Unión Ibérica, y la posterior ligazón de España a Francia vía la Casa de Borbón (año 1700), así como la alianza de Portugal con la Corona Británica, vía el tratado de Methuen (año 1703), podrían ser vistos como momentos claves en el quiebre del predominio Ibérico, y profundización de su crisis, que desemboca en el proceso de independencia a comienzos del siglo XIX. Esto da también lugar a un aumento de la rivalidad y conflicto entre las coronas ibéricas, ahora crecientemente subordinadas, a su vez, a la rivalidad de otras potencias (a Francia en caso de España y al Reino Unido en el caso de Portugal). En el Cono Sur, la creciente disputa entre España y Portugal por el dominio de la Banda Oriental es un buen ejemplo de la mayor rivalidad. Más allá de su fracaso, la Unión Ibérica puede ser vista como un antecedente desde el cual posicionar planteos y visiones comunes que, como veremos, pronto serán retomadas por distintos actores de la región.

Esto tiene que ver con lazos comerciales y culturales, con ideas y valores, que son cultivados en conjunto por quienes se ven a sí mismos, no como español o portugués, blanco o mestizo, sino (fundamentalmente) como hispanos y católicos. En esto los jesuitas también tuvieron un papel relevante, y no es casualidad que varios de sus exponentes van a ser claves en los movimientos de independencia que pronto se van a gestar en el continente Americano

No hay espacio aquí para enfatizar estos elementos comunes, quizás incluso estuvieran ligados a los fuertes lazos que también habían con los estados ibéricos. No olvidemos que el Reino Unido es el primer estado en perder colonias en América por vía de la independencia, y Francia el segundo. En el caso de las colonias ibéricas, es de resaltar, no solo su mayor permanencia en el tiempo, sino también el apoyo de amplios sectores de la población ante la agresión de potencias externas; incluso contra los propios movimientos independentistas. Estos ataques no solo fueron repelidos con apoyo de una profunda resistencia nacional (americana), donde intervinieron criollos, indígenas y hasta esclavos afro-americanos. Este fue el caso, por ejemplo, de las exitosas guerrillas brasileras contra los holandeses en Pernambuco (BRAUDEL, 1979, p. 60).

Es importante tomar en cuenta estos elementos a la hora de analizar la conformación de nuevas identidades nacionales americanas, así como las diferencias entre la América española y portuguesa en elección de sistema político (república-monarquía). Las diferencias no parece haber sido tan tajantes como se ha visto desde una óptica posterior. Hubo, por ejemplo, fuertes movimientos republicanos en Brasil, así como movimientos pro-monárquicos en las colonias españolas. Hubo monarquía en el caso del primer Imperio Mexicano, entre 1821 y 1823, y tanto Francisco de Miranda (1750-1816) como Simón Bolívar (1783-1830) acariciaron esa alternativa, Incluso buscando formatos que posibilitara la mantención de la unidad estatal con la Corona Española. En Argentina, la vía monárquica tuvo apoyo en José de San Martín (1778-1850) y otros líderes de la emancipación. Esto seguramente contribuyó a impulsar un movimiento llamado Carlismo, donde veremos un segundo antecedente integracionista entre los espacios lusocastellano.

Me refiero aquí a un proyecto político para crear una monarquía independiente, cuya titular sería la infanta Carlota Joaquina de Borbón, hermana del rey Fernando VII de España, y esposa del príncipe regente Dom João VI de Portugal (1816-1826). Había apoyo para esta propuesta en Carlota y sectores de la corte lusocastellana, y no eran tampoco insignificantes los promotores de esta alternativa en las Provincias Unidas, donde encontramos destacados nombres como Juan Martín y de Pueyrredón y Manuel Belgrano, quien también propuso que las Provincias Unidas tuvieran una monarquía con una autoridad de la dinastía de los incas; de ahí el sol en la bandera Argentina. Según el historiador Delgado de Carvalho (1959, p. 54) el plan falló por causa de la oposición británica, a quien no le convenía la política expansionista portuguesa ni la creación de un 'bloco latino forte e coeso', siendo que

Portugal era para Inglaterra “mais um vassalo do que aliado”. Más allá de los porqués del fracaso, lo importante a rescatar aquí es el antecedente de otra propuesta de unión luso-castellana.

En la constelación estatal que surge de la independencia, continúan las rivalidades, pero no sin fuertes alianzas y vinculaciones. Precedido por la invasión de las Misiones Orientales en 1801, en 1811 las fuerzas portuguesas incursionan en la Banda Oriental a pedido del Virrey de las Provincias del Río de la Plata, Francisco Javier de Elío, que gobernaba desde la ciudad de Montevideo. Amenazado por las tropas rebeldes lideradas por el caudillo oriental, José Gervasio Artigas, de Elío pide el apoyo de Portugal que realiza la primera incursión en el territorio de la Banda Oriental; lo que conduce a un armisticio entre las partes beligerantes. En los años siguientes son finalmente derrotados los españoles, dando lugar a un agudo conflicto entre las fuerzas federales, lideradas por Artigas, y los unitarios, que gobernaban desde la junta de Buenos Aires. Asediado por las fuerzas populares, el patriciado porteño, vía su agente Manuel José García, llega a proponer a la corte de Río

un proyecto de tratado con las Provincias Unidas por el cual se autorizaba a los portugueses a ocupar la margen oriental del Plata, absteniéndose Buenos Aires de socorrer a los atacados y comprometiéndose a que, verificada la dominación de la provincia Oriental, el Congreso de Tucumán solicitaría la unión de las Provincias Unidas al Reino de Brasil, tomando Don Juan el título de ‘Emperador de la América del Sur’ (REYES ABADIE, 1987, p. 259).

Es así que, en 1816, con el aval de la junta de Buenos Aires, las tropas del Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarve comenzaron la segunda invasión luso-brasileña de la Provincia Oriental y de la casi totalidad de Misiones, también incursiones en las provincias de Corrientes y Entre Ríos. El objetivo era derrotar las fuerzas del caudillo federal José Gervasio Artigas, cuya vocación republicana, federal y popular, era una seria amenaza para las élites unitarias de Buenos Aires. Artigas es finalmente derrotado en 1822, pero los portugueses, que no eran carentes de apoyo en la misma Banda. La ciudad de Montevideo saludaba la nueva intervención monárquica y varios oficiales de Artigas, como ser Fructuoso Rivera, se incorporan al ejército del imperio. Si bien no prospera la propuesta de un reino único de América del Sur, Brasil logra incorporar la Banda Oriental a su territorio, pasa a transformarse en la provincia Cisplatina del Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarve.

Quienes más buscaban enfrentar al imperio eran, sin duda, las fuerzas federalistas de las provincias unidas, intentando preservar la unidad geopolítica que asegurase la autonomía del nuevo estado. Como ha dicho el jurista internacional Juan Carlos Puig, la élite comercial de Buenos Aires más bien desdeñaban el territorio, siendo su interés fundamental el mantener a Buenos Aires como el gran

nodo exportador de las Provincias Unidas; al igual que mantener el vínculo privilegiado con su gran socio comercial, Gran Bretaña (PUIG, 1987, p. 160). Fueron estos quienes apoyaron la propuesta inglesa de ‘neutralización’ del puerto de Montevideo, creando en su entorno un pequeño estado que asegurara la pacificación del comercio del Plata, asegurando su libre navegación. Más allá de que esta propuesta causara un gran revuelo en los sectores federalistas que se negaban a entregar la Banda Oriental, esto fue lo que sucedió, con lo cual en 1828 se crea un nuevo estado, la República Oriental del Uruguay. Como explica João Pandiá Calógeras “o verdadero auxiliar de Buenos Aires é a Inglaterra que quer dar a Montevideú a forma de cidade hanséatica sob sua proteção para ter ela a chave do Rio da Plata como tem a do Mediterrâneo e do Báltico” (citado en, de CARVALHO, 1959, p. 59).

Había rivalidad entre las elites de Buenos Aires y Río de Janeiro, pero tampoco dudaban en cooperar ante enemigos comunes. Como hemos visto en el caso de la Banda Oriental, lazos de cooperación se daban incluso entre el imperio y los caudillos federales. En este sentido tenemos la conformación de lo que se llamó el Ejército Grande, compuesto por el Imperio de Brasil, la República Oriental del Uruguay y distintas provincias argentinas lideradas por el gobernador de Entre Ríos, José de Urquiza. El objetivo era combatir contra la Confederación Argentina, al mando Juan Manuel de Rosas, quien recibe su derrota final en la batalla de Monte Caseros (año 1852). Este precedente fue seguido por la conformación de un ejército conjunto entre la Nación Argentina, el Imperio de Brasil y la República Oriental del Uruguay - bajo el mando del presidente argentino Bartolomé Mitre (1862-1868) - para combatir conjuntamente a las tropas de la República de Paraguay; en lo que se ha denominado la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870). Más allá de este tipo de acciones conjuntas hay también propuestas concretas en la vía de integración. Remontándonos al período de la emancipación, un antecedente importante es la propuesta de Silvestre Pinheiro Ferreira, el último Ministro de Negócios Estrangeiros, en Brasil, nominado por Dom João VI. Este propuso, en 1822, un proyecto de ‘Tratado de Confederação e Mútua Garantia de Independencia’, cuyo propósito era “assegurar a obra de regeneração da grande família hispano-lusitana, composta de diferentes Estados que, a pesar de independentes entre si, estavam natural e necessariamente unidos em uma confederação de independência em relação a qualquer potência agressora deste direito, o mais sagrado e inalienável de todas as nações” (BRANDI ALEIXO, 2000, p. 174). Esta línea integradora es proseguida por el primer Ministro de Negocios Extranjeros del Brasil independiente, José Bonifacio de Andrada e Silva, quien hablara en pro de la ‘solidariedade continental’, pronunciándose por un “un proyecto de defensa mancomunada y libre comercio de las soberanías de América” (de la REZA, 2012, p.78).

Estos antecedentes podrían ser, incluso, vistos como antecedentes al mismo Congreso de Panamá, propuestos por Bolívar, y realizado en 1826. Brasil fue invitado y nombró un representante que no llegó a la conferencia.

Esto, de alguna manera, ya auguraba el apartamiento de los posteriores congresos hispanoamericanos a nivel de jefes de estado y ministros de relaciones exteriores. Sin embargo, esto no tiene por qué significar, en sí, una mayor rivalidad con los vecinos. Como ya se planteó, hubo importantes acciones comunes con Uruguay y Argentina, que, por cierto, tampoco participó en los congresos hispanoamericanos del siglo XIX.

Hasta aquí me he referido fundamentalmente a las áreas de contacto entre el espacio luso y el castellano, que corresponden a las relaciones entre estados. También las ha habido a nivel sub-nacional/estatal, cosa que es bueno abarcar a modo de tener una visión más cabal de las formas de acercamiento, algunas de las cuales tendrán incidencia en futuras iniciativas integracionistas. Retornando a Brandi Aleixo, vemos como en 1817, estalla en Brasil, en Pernambuco, un movimiento republicano cuyo representante en Estados Unidos, Antônio Gonçalves da Cruz, “falou então a favor da colaboração entre os países Americanos” (BRANDI ALEIXO, 2000, p. 174). Como consecuencia de esta rebelión, muchos pernambucanos emigraron, varios de ellos juntándose a los movimientos emancipadores Hispanoamericanos. Se destaca aquí entre ellos José Ignacio de Abreu e Lima, que luchó junto a Bolívar, siendo promovido a General por el Libertador. Otra irrupción republicana tuvo lugar en el estado de Rio Grande do Sul, en lo que se conoció como la Guerra de los Farrapos o Revolución Farroupilha (1835-1845), alcanzando también al estado de Santa Catarina, donde se crea la denominada República Juliana. En Rio Grande, la República de Rio Grande, también conocida como República de Piratini, también promueve contactos con los estados del Cono Sur, incluso en combates conjuntos con los gaúchos federales, contra las tropas imperiales. Estos son lazos de sangre, que van más allá del romanticismo, y tendrán consecuencias en el futuro.

4 La consolidación republicana

La Guerra de la Triple Alianza, aunque victoriosa, conduce a una seria crisis interna en Brasil. El mercado internacional de azúcar tiene nuevas fuentes de ventas, con lo cual disminuyen los ingresos de este producto y se debilita la fuerza de las élites económicas tradicionales. Gran Bretaña, por su lado, presiona por la abolición de la esclavitud, con lo cual se afecta otro de los pilares tradicionales de la economía (azucarera) nacional. Por otro lado, surgen nuevos grupos económicos, en torno a la producción de café, de minerales y de caucho, de la mano de cambios demográficos a causa de una mayor inmigración de Europa y Asia.

En resumen, las bases que habían sustentado al imperio habían cambiado, lo cual conduce a la Proclamación de la República (1889), la abdicación del Emperador Don Pedro II (1891) y la conformación del nuevo estado republicano de los Estados Unidos de Brasil (1889-1968). Es más que simbólico el hecho que, durante el período mismo del cambio entre gobierno monárquico a republicano, Brasil par-

ticipaba en el primer Congreso Panamericano, en Washington DC, Estados Unidos de América, entre octubre de 1889 y abril de 1890. Esto ya marcaba el camino venidero de Brasil, pasando de la esfera de influencia Británica a la estadounidense. Brasil pasará, de esta forma, a ser uno de los grandes defensores y promotores del sistema y las instituciones panamericanas, al mismo tiempo que su comercio exterior se hace cada vez más dependiente de los EEUU.

Para otros países vecinos de Brasil, el traspaso de la predominancia británica a la estadounidense fue quizás más traumático. Me refiero particularmente a Argentina y Uruguay, cuyo comercio exterior era mucho más dependiente del británico y su sector exportador era directamente competidor con el de EEUU. He ahí las distintas posiciones del gobierno Argentino y el Brasileño, ante la propuesta estadounidense de establecer una unión aduanera continental, en el congreso de Washington; Brasil a favor y Argentina en contra. Esto es una muestra de cómo, hacia fines del siglo XIX y comienzo del XX, la rivalidad entre Brasil y Argentina pasa a ser condicionada por un marco superior, que es la rivalidad entre EEUU y Gran Bretaña por el dominio de los mercados latinoamericanos.

Con la victoria en la guerra Hispano-Estadounidense, de 1898, EEUU logra, por primera vez, transformarse en un poder hegemónico en la zona del Caribe y América Central. El efecto de esto es la creación de una serie de estados vasallos en esa zona, acompañado por la toma del Canal de Panamá y el Corolario Roosevelt a la Doctrina Monroe. Por medio de este, ya no solo que no se aceptaba la anexión territorial en el continente por parte de potencias externas (Doctrina Monroe), sino que tampoco se aceptaba su intervención militar por cobro de deudas y otro tipo de conflictos. Por medio de lo en voz popular se conocía como la Doctrina del Garrote, Estados Unidos pasaría a ser el garante del ‘orden’ regional con lo cual también se auto-otorgaba el monopolio del uso de la ‘diplomacia de cañonera’.

El retroceso Británico se hace evidente al aceptar la construcción de un canal en Centroamérica, así como en la aceptación de la mediación de EEUU, y la supremacía de la Doctrina Monroe, en el litigio territorial con Venezuela, por el caso de la Guayana británica (WILLIAMS, 2012, p. 73). En el continente sudamericano, Brasil era uno de los estados donde el cambio de esfera de influencia se hacía más evidente. Esto es fundamentalmente así por las exportaciones de café a EEUU, siendo este un producto que representaba un 60 por ciento de los ingresos de divisa al país (BULMER-THOMAS, 2003, p. 70). De EEUU se importaba fundamentalmente harina de trigo, lo cual también significaba una competencia a Argentina que tenía un gran potencial en ese rubro. Los EEUU naturalmente usaban su nuevo poder para, por medio de tratados recíprocos con Brasil, asegurarse de mantener su exportación a costa de otros competidores. Argentina, por su lado, ligada al comercio británico, hacía lo posible para bloquear intentos estadounidenses de extender su influencia hacia el sur, creando un bloque económico Americano.

Pero no todo estaba sometido a los designios de las

grandes potencias. Los instintos geopolíticos unionistas no habían desaparecido, ni en Brasil, ni entre sus vecinos. Desde Argentina, en vista de la rivalidad con los EEUU y la pérdida de fuerza del mercado británico, el gobierno retoma un camino de acercamiento a Brasil y la preocupación por lo territorial. En su segundo período presidencial, el presidente Argentino Julio Roca (1880-86 y 1898-1904), a menos de tres meses de iniciado su gobierno, toma la iniciativa para hacer encuentros directos entre los presidentes. Primero se entrevistó con el presidente chileno Federico Errázuriz Echaurren (1896-1901), con vistas a resolver el litigio de la Puna de Atacama, y a continuación visita también Uruguay y Brasil (año 1899). La visita es correspondida por el presidente Brasileiro Manuel Ferraz de Campos Salles (1898-1902), que visita Buenos Aires en el año 1900.

Este tipo de encuentros directos marcaba un nuevo hito en las relaciones entre estos países. Pero Brasil se acercaba también a sus vecinos, en otras dimensiones. Para comenzar, diría que se retoma la senda 'continental' enmarcada por Bonifacio y otros. Un ejemplo es la participación de brasileros (y ahora también argentinos) en el Congreso Sudamericano de Derecho Internacional Privado, en Montevideo, cuyas sesiones se extendieron desde agosto de 1888 hasta febrero de 1889. No eran temas menores los que se trataban aquí, entre lo más importante se puede destacar lo referente a la solución de litigios entre países y un código sudamericano de derecho internacional y convenciones sobre derecho privado (JOHANNESON, 1822, p. 39-40). Por otro lado, estaban también los congresos científicos Latinoamericanos, también aquí con participación Brasileña, incluso siendo sede de uno de estos en el año 1905.

Más allá de estos eventos hispanoamericanos, el relacionamiento con los vecinos en la dimensión 'continental' (hemisférica y latinoamericana) se enmarcó fundamentalmente a través del panamericanismo, que tiene como punto de comienzo la primer Conferencia Panamericana, en Washington DC. Esto significaba un estrechamiento en la relación con EEUU, que era el gran promotor y potencia dominante de este espacio. El estado Brasileiro era positivo a propuestas estadounidenses como la creación de un *zollverein* (unión aduanera) continental, una moneda única, y la institucionalización de reglas regionales para solución y mediación en conflictos. El problema era que este país también desarrollaba una política altamente agresiva e imperialista, que llegaba a las propias fronteras de Brasil.

Sobre este tema Guilherme Frazão Conduru hace un interesante análisis sobre las distintas formas de interpretación de la política exterior de Brasil. Por un lado están quienes, como Rubens Ricupero, descartan la posibilidad de identificar en el ABC un sentido de resistencia a los EEUU. Por el otro, la visión de analistas como Luiz Alberto Moniz Bandeira, quienes ven en el ABC un frente de resistencia al imperialismo (FRAZÃO CONDURU, 1998, p. 74). Desde este último punto de vista, se sustenta la hipótesis de que el canciller brasileiro, José Maria da Silva Paranhos, Jr. (conocido como el Barón of

Rio Branco, 1902-1912) buscaba una 'hegemonía colectiva' 'compartida' o 'dual' sobre el subsistema sudamericano. El diplomático Celso Lafer habla incluso de la búsqueda de una suerte de 'multilateralización de la Doctrina Monroe' (FRAZÃO CONDURU, 1998, p. 77-78). La conclusión de Frazão Conduru es que, en base al alcance de los textos en los tratados, no se puede sustentar la idea de que el ABC, al menos desde la perspectiva de Rio Branco, representara una tentativa de limitar la penetración imperialista en Sudamérica, ya que, en verdad, se limitaba a completar tratados bilaterales de arbitraje (FRAZÃO CONDURU, 1998, p. 79). Esto es también una conclusión en el trabajo de Johannesson, que no veía en el ABC una real alternativa al Panamericanismo, ni siquiera como base real de política exterior común (JOHANNESON, 1922, p. 244-5).

Esta conclusión es producto de una estricta lectura de los tratados, lo que nos saca del contexto en el cual se estaban operando las relaciones entre Brasil, América Latina y Estados Unidos. No parece haber duda de que Rio Branco, por un lado, buscaba una suerte de lo que Bethell (2010, 465) llamara una *americanização* de la política externa Brasileña; o más bien 'pan-americanización', llegando a bautizar con el nombre de 'Palacio Monroe', al edificio que fuera sede de la Tercera Conferencia Panamericana, en Río de Janeiro (año 1906). Pero esto no significaba entregar el potencial futuro de una política exterior independiente, cuya búsqueda es una de las grandes constantes en la política exterior de este país. En mi opinión, Rio Branco veía que este potencial estaba en la 'vía de integración' con los vecinos.

En caso que aceptemos el concepto de *americanização* de Brasil, esto no parece haber pasado por aceptación pasiva a la extensión de la hegemonía estadounidense; al menos en el continente sudamericano. Había alerta en Brasil ante el creciente interés estadounidense por la región Amazónica y la conformación de un consorcio para compra de tierras, llamado Bolivian Syndicate, desde donde se apoyaba la creación de una nueva República de Acre. Ante esto, Rio Branco busca formas de negociación pacífica con el gobierno de Bolivia, a modo de establecer soberanía nacional (brasileña y boliviana) en este territorio. Esta línea no fue llevada sin enfrentamientos internos en Brasil. Un ejemplo es la confrontación con el senador y diplomático Rui Barbosa (1849-1923), que fuera uno de los negociadores con Bolivia en torno a la soberanía del territorio de Acre. Este defendía una posición proclive al uso de la fuerza manteniendo que; "se a insistencia da Bolivia fosse irredutível, abríamos mão das negociações, deixando a entrega a sua fraqueza contra os insurgentes do Acre" (CARDIM, 2002, p. 188). Como nos explica el diplomático Carlos Henrique Cardim, Rio Branco, por su lado, quería evitar un conflicto armado a todo costo, buscando evitar la eclosión de un conflicto armado en América del Sur, con la participación directa de Brasil. Su temor estaba en las consecuencias negativas para el presente y el futuro en las posibilidades de operación diplomática del país hacia a sus vecinos (CARDIM, 2002, p. 188).

Seguramente Rio Branco no veía al caso de Acre como

separado de los acontecimientos en Panamá, donde EEUU promovió una rebelión en territorio Colombiano, declarando Panamá como república independiente, y posteriormente solicitando la intervención del gobierno de Estados Unidos. No hay que olvidar tampoco que 'la toma de Panamá' venía también precedida del ataque militar por parte del Reino Unido y el Imperio alemán a las costas de Venezuela en reclamo del pago de deudas. La respuesta desde EEUU fue el enunciado del Corolario Roosevelt. Reconociendo las realidades (en el caso de Brasil, limitaciones) geopolíticas del momento, la posición de Rio Branco fue condescendiente, tanto a lo de Panamá como al Corolario, aunque marcando un antecedente de suma relevancia; que Brasil solo reconocería la nueva república en común acuerdo con Argentina y Chile. Como bien dice Moniz Bandeira (2002, p. 291), esto puede ser visto como los primeros pasos hacia la propuesta de crear un acuerdo ABC (Argentina, Chile y Brasil), finalmente creado en 1909 por medio del Tratado da Cordial Inteligência entre Brasil, Chile e Argentina. De esta forma, Rio Branco parecía buscar evitar un enfrentamiento a EEUU, aunque marcando límites. En otras palabras, al mismo tiempo que buscaba sacar lo mejor del proyecto regional estadounidense, ponía la mira en consolidar un espacio propio en Sudamérica.

En este sentido hago acuerdo con el planteo de que la iniciativa del ABC y otros pasos de acercamiento se deben ver como la búsqueda de una influencia compartida en el Cono Sur, con Argentina y Chile, y por ello se debía evitar una política exterior agresiva (MOTA ARDENBERG, 2002, p. 363). Como explica Frazão Conduru (1998, p. 65), "entre 1902 y 1912, el Canciller brasileiro desarrolló en relación a los vecinos de América del sur una línea de acción basada en convicción de que un alto nivel de diálogo diplomático era indispensable para garantizar la paz en la región." Si bien Rio Branco sabía que Brasil era un estado con un enorme potencial, también era consciente de sus limitaciones; carecía de potencial industrial y su comercio exterior se encontraba en una gran situación de dependencia a los EEUU, al igual que anteriormente a Gran Bretaña. En otras palabras, era problemático un eventual conflicto con estas potencias, al igual que contra una eventual alianza de países vecinos. Parfraseando a Juan Carlos Puig, se podría decir que en la senda hacia una política exterior autónoma, Rio Branco debía marchar sur le fil du rasoir (PUIG, 1980, p. 153).

Por último, falta aquí otra dimensión. Una apreciación sobre la relación de Brasil con sus vecinos debe también tomar en cuenta otro tipo de interacciones con los países vecinos; por fuera del marco del gobierno central. Ya mencioné la participación brasileira en conferencias Latinoamericanas, así como la primera revolución de los Farrapos en el año 1835. En el año 1893, estalla nuevamente una revolución federalista en el estado de Rio Grande do Sul (la llamada Revolución de los Maragatos, 1893-4), contra el gobierno central de los Estados Unidos del Brasil. Al igual que en el período anterior, se produce aquí una fuerte interacción entre montoneros brasileños, argentinos

y uruguayos. El federalismo, su cercanía a las fuerzas populares gauchas, y su fuerte tendencia al republicanismo y de acercamiento regional (por encima de los límites impuestos por los estados post-coloniales), era una importante fuerza de acercamiento a los vecinos. La cosa no quedaba solo en expresiones de solidaridad o de ideales; los caudillos y sus tropas combatían juntos a través de las fronteras (FERREIRA FILHO, 1978).

Los lazos de integración con los vecinos, hasta comienzos del siglo XIX, no fueron igual de ambiciosos que las propuestas anteriores de una corona común sudamericana, o del cono sur. Sin embargo, significaron un nuevo paso adelante en lo concerniente al estrechamiento de vinculaciones, que también se dio por la vía sub-regional, como ser el caso de Rio Grande do Sul. Esta última vía se encontraba frenada por la fuerte conciencia geopolítica en las élites de gobierno brasileiro, viendo en la unidad nacional una condición fundamental para lograr la autonomía nacional. No ha habido, sin embargo, la misma coherencia de visión con respecto al relacionamiento con los países vecinos. El legado de la línea de Rio Branco está en la estrategia de, sin descuidar la relación con las grandes potencias, ir consolidando la relación con los vecinos. El ABC no resultó, pero si fue un nuevo germen que resultó en nuevos formatos de cooperación. Pronto, las fuerzas integradoras de Rio Grande do Sul irían a confluír en un nuevo marco de objetivos nacionales de acercamiento a los vecinos.

5 Desarrollo, industria e integración

Durante la década de 1920, en Brasil, se producen cambios importantes, que finalmente desembocarán en el fin de la llamada República Vieja, dando lugar a la primera presidencia de Getulio Vargas (1930-1945). La dependencia Brasileira al mercado estadounidense continuaba siendo importante, expandiéndose a otras áreas claves como ser la financiera. Entre otras cosas, por la primera guerra mundial y el posterior derrumbe de los mercados europeos durante la crisis de los años treinta.

Tanto desde Brasil, como en otros países latinoamericanos, se veían los límites de una estrategia de comercio liberal basada en exportación de productos primarios. No solo por el debilitamiento de los mercados tradicionales de consumo, sino por los efectos de las tarifas proteccionistas, tanto en Europa como en Estados Unidos. La dependencia a los mercados externos no estaba solo asociada a la exportación, sino también a la importación de productos industrializados, por ejemplo en el sector de armamento, con lo cual la vulnerabilidad de los países latinoamericanos se hacía aún más evidente.

Argentina era uno de los países más afectados, dado su lazo privilegiado con el mercado británico. Esto se hace particularmente evidente con la firma del pacto Roca-Runciman, firmando entre Argentina y el Reino Unido en mayo de 1933. A modo de evitar los efectos negativos de

una política comercial británica favorable a los países de la Commonwealth, Argentina se vio, en este pacto, obligada a aceptar la disminución de impuestos para productos importados desde el Reino Unido[3]. La crisis de la década del treinta, y el proteccionismo de los países industrializados, también mostraba la alta vulnerabilidad de Brasil, con su extrema dependencia al ingreso de las exportaciones de café y su dependencia en importar productos manufacturados. Es en el marco de este nuevo contexto, durante los años veinte y treinta, se comienzan a cristalizar nuevas ideas y fuerzas políticas que continúan avanzando en la generación de un pensamiento orientado a la búsqueda de estrategias de desarrollo nacional. Esto va, incluso, más allá de diferencias entre sectores ideológicos y particularidades nacionales, teniendo como resultado una renovada exploración de las formas de interacción regional.

Aquí comienzo a pasar algo nuevo, en lo que se podría llamar como una dimensión cultural o identitaria, que va más allá de los lazos sub-regionales antes mencionados. Un ejemplo es la nueva relación con México, producto del período revolucionario, desde donde se traza una línea de acción tendiente al acercamiento con los países latinoamericanos. Tanto promoviendo la identidad común hispano-americana, así como la (nueva) identidad Ibero-americana. El concepto Iberoamérica es la novedad de comienzo del siglo XX, en términos de identidad macronacional. Diría que, por un lado, es un intento en buscar una definición espacio-cultural que busca la incorporación de Brasil al espacio 'Latino'; por otro, es un intento de aunar fuerzas ante una situación de dramática vulnerabilidad frente a Estados Unidos. Es así que, desde México, se envía a Brasil, en misión especial, al Ministro de Educación, José Vasconcelos. Este buscaba una presencia más visible de México al sur del continente, promoviendo proyectos en defensa de una integración política y cultural Latinoamericana. Más tarde, en 1930, es también enviado a Brasil, como embajador, el destacado intelectual Mexicano Alfonso Reyes (CRESPO, 2003). Otro de los nuevos acercamientos de la América 'castellana' a Brasil es a través del uruguayo José Enrique Rodó. Este influyente pensador hispanoamericano incluye a Brasil en la discusión en torno a la necesidad de construir una esfera común, donde todavía conviven paralelamente conceptos como ser Iberoamérica, América Latina, América, o Magna Patria. Para Rodó las bases comunes entre la lengua Española y Portuguesa es la base para

los sentimientos comunes que son claves en su visión [latino] americanista [...] más que dos lenguas distintas son como dos modulaciones, como dos matices de un solo idioma. Y esa relación de semejanza intrínseca, de casi identidad, se complementa con las vinculaciones históricas elocuentísimas (NEWCOMB, 2010, p. 372 y 376).

Quién da un paso definitivo es el Argentino Manuel Ugarte, llamado, sin ambigüedades, a incluir a Brasil en la 'Nación Latinoamericana'. En la línea de Rodó, Ugarte fue uno

de los grandes intelectuales que levantaran y propagaran propuestas en torno a una unidad nacional latina en el continente Americano. En el caso de Ugarte, refiriéndose ya explícitamente a la identidad Latinoamericana, de la cual Brasil no era un componente anexo o ajeno, sino un elemento central (BARRIOS, 2007). Estas nuevas visiones, nacional-regionales, tienen también su repercusión en el ámbito cultural e intelectual brasileiro. Por ejemplo, en jóvenes intelectuales como el renombrado antropólogo Gilberto Freyre, quién tenía particular atracción por la filosofía y literatura española de gente como Angel Ganivet, Miguel Unamuno y Ortega y Gasset (RUGAI BASTOS, 2003, p. 156).

Si bien la cultura y la filosofía tienen que ver en cambios en torno a ideas nacionales, y sin duda en la conformación de alianzas a largo plazo, los pasos de acercamiento dados a partir del primer gobierno de Getulio Vargas estaban más relacionados a la situación económica del país y las estrategias de desarrollos diseñadas para el Estado Novo propuesto por Vargas. En esto, los nuevos direccionamientos estaban, en gran medida, ligados a nuevos planteos geopolíticos. Un trabajo pionero en este sentido fue el de Everardo Backheuser (1948), quien llamara la atención a la necesidad de poner mayor atención en consolidar el espacio territorial nacional, dándole un papel central al estado. Esto contribuye en levantar la vista hacia la proyección continental sudamericana, más allá de la Cuenca del Plata. En la nueva proyección geopolítica, el espacio vital debía ser el continente, no Latinoamericano, sino sudamericano, que era donde Brasil podía asegurar su plataforma de crecimiento. Había cierto consenso aquí en torno a un punto central en esta nueva perspectiva, el direccionamiento hacia el pacífico, pasando por una nueva política hacia la región amazónica y la consolidación del interior de Brasil, que más tarde se concretará con la fundación de Brasilia. Para algunos, la nueva mirada geopolítica implicaba el crear una zona de hegemonía, no integración, brasilera, manteniendo en alto la hipótesis de confrontación y rivalidad con Argentina. Pero esta no es la línea durante el extenso gobierno de Vargas.

La fijación por el espacio continental sudamericano se comienza a marcar con mayor fuerza. Por ejemplo, en 1935, cuando el entonces embajador brasileño en Washington D.C., y posterior Ministro de Relaciones Exteriores, Oswaldo Aranha, manifestaba que "nada explicaba o nosso (brasileiro) apoio aos Estados Unidos em suas questões na América Central, sem atitude recíproca de apoio ao Brasil na América do Sul" (MONIZ BANDEIRA, 2006, p. 272). Se remarca aquí el espacio sudamericano como área donde, al menos, había una pretensión de mayor autonomía de los EEUU. Esta línea de política exterior implica también un retorno al acercamiento con Argentina, pero en un formato mucho más ambicioso que los anteriores.

Tenemos un ejemplo de esto en el año 1941, cuando los ministros de relaciones exteriores de Argentina y Brasil firman un tratado buscando establecer un régimen progresivo de liberalización comercial, con miras a la creación de una unión aduanera, que se abriría a otros países limítro-

fes (RAPOPORT & MADRID, 2011, p. 268). El acuerdo finalmente no prosperó, posiblemente, porque, igual que anteriormente, Brasil y Argentina seguían adhiriéndose a distintas esferas del poder mundial. Brasil, ligado a EEUU, colaborando estrechamente con estos en la segunda guerra mundial; Argentina, neutral, en continua ligazón con el Reino Unido, e incluso con ciertas simpatías hacia los países del eje. Por cierto, también las tenía Vargas, al menos en lo que se refería a manipular a las potencias a modo de maximizar el interés de desarrollo nacional brasileiro. Fue así que consiguió el apoyo financiero del Presidente Delano Roosevelt (1933-45) para la construcción del complejo siderúrgico nacional, en la planta de Volta Redonda. Esto era central para el proyecto de industrialización que buscaba Vargas, y probablemente, en ese momento, valía más que estrechar alianza con Argentina, que estaba enfrentada a EEUU por su política de neutralidad (promovida por Gran Bretaña). Si bien la realidad iba en contra, la intención del proyecto del año 41 marca otro importante precedente en Brasil; por primera vez, a ese nivel, se habla abiertamente de ‘unión aduanera’ con un país vecino.

Hacia mediados del siglo XX, el proyecto desarrollista de Vargas estaban dando buenos resultados. Si bien el país tenía todavía una gran vulnerabilidad, su marcha sur le fil du rasoir había adquirido cierto margen de maniobra, al menos en el espacio territorial sudamericano. Pero esto no significaba que la dimensión ‘continental’ latinoamericana había perdido interés. El latinoamericanismo ya se había hecho parte del discurso, la identidad y la dimensión geopolítica en el accionar de gobiernos y fuerzas políticas de la región. La demostración más clara de la emergente predominancia del concepto ‘Latinoamérica’ fue la creación de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), de las Naciones Unidas, en el año 1948. Nótese que es el mismo año en el cual Estados Unidos promueve un nuevo impulso del panamericanismo bajo el nombre de inter-americanismo, a través del cual se pretendía transformar la vieja Unión Panamericana en la Organización de Estados Americanos (OEA). Si bien la CEPAL no estaba diseñada para ocupar el mismo espacio, significa igual una alternativa de la América Latina, para diseñar políticas propias de desarrollo y análisis.

La idea de la CEPAL surge en 1947 como iniciativa particular del embajador chileno Hernán Santa Cruz, en el seno del Consejo Económico y Social (ECOSOC) de la ONU. Si bien hubo oposición de EE.UU., la Unión Soviética, Canadá y otros, la idea prospera sin causar mayor revuelo, pero con una traba; en 1951, el Consejo debía hacer una revisión del trabajo de la Comisión y determinar la extensión del mandato. Para ese entonces, según Gert Rosenthal, EE.UU. había montado una “seria ofensiva para que la CEPAL fuera absorbida por la Unión Panamericana – cuyo nombre, para ese entonces, había sido cambiado a Organización de Estados Americanos (OEA)” (RIVAROLA PUNTIGLIANO, 2012). Es ese año, ya con Raúl Prebisch como Secretario General de la CEPAL, cuando se da la gran batalla por la existencia

de la Comisión. Esto requería intervención al más alto nivel de gobierno, dado que significaba una confrontación directa con los EE.UU. Getulio Vargas dio aquí un paso histórico, brindando su apoyo abierto, detrás del cual se alineó la mayoría de los países latinoamericanos. Esta acción de Vargas significaba un cambio importante en la política exterior brasileña. Sin dejar la tradicional cercanía a EE.UU y la defensa del panamericanismo, Vargas conduce a Brasil un paso más hacia en la ‘vía de la integración’.

Quizás tuviera algo que ver en esto el que Vargas fuera un hombre de Rio Grande do Sul. Lo que seguro tenía que ver con esto fue el nombramiento como embajador en la Argentina, durante el gobierno de Juan Domingo Perón (1946-55), del caudillo riograndense, João Batista Luzardo. Este tenía raíces en el movimiento revolucionario de comienzo de siglo, y guardaba una estrecha vinculación con los países de la región, en especial Argentina y Uruguay (donde también había sido embajador). En su visión, los pueblos de esta zona eran todos de la misma nación, y Brasil debía continuar su “política tradicional de entendimiento com os povos da América, entre os quais, por todas as razões, devemos dar um lugar saliente aos vizinhos do além-Prata, com os quais só temos razões de amizade e simpatia” (CARNEIRO, 1977, p. 325).

Cuando Perón lanza su propuesta de un nuevo ABC, en 1951, Luzardo es un entusiasta de la propuesta, viendo en ella grandes posibilidades de desarrollo para su región y para Brasil. Este segundo ABC recoge el espíritu del primero, y la propuesta de 1941, de ir hacia una unión aduanera, incluyendo a Chile, pero con pretensiones de abarcar toda América del Sur. Perón habla, incluso, de la creación de un Estados Unidos de Sudamérica, en torno al estrechamiento del eje Argentina-Brasil. Pero una propuesta de tal envergadura genera también reacciones de importantes sectores de la política brasileira, generando una gran campaña en contra del presidente Vargas. Es de sospechar que Vargas, en realidad, sería positivo al planteo de Perón, pero, como bien dice Moniz Banderia (2003, p. 257), la correlación de fuerzas lo obligaba a mantener reserva.

Por cierto, este acercamiento entre Brasil y Argentina no era tampoco visto con buenos ojos por parte de EEUU, que mantenía relaciones conflictivas con Perón. La sensibilidad e importancia de la dimensión regional se puede ver claramente en que este fue el tema central en la campaña anti-Vargas, con conspiración militar que indicaba un posible golpe de estado. El suicidio de Vargas en 1954 impidió esto, generando una gran movilización popular que pronto llevara al gobierno a un nuevo gobierno desarrollista, por medio de Juscelino Kubitschek de Oliveira (1956-1961). Kubitschek continúa en la senda de Vargas, fortaleciendo al estado y la industria nacional, además de continuar con la estrategia de lograr un desarrollo nacional, con marcha hacia el occidente del territorio nacional y sudamericano. La construcción de Brasilia, en la década del cincuenta, es quizás uno de los pasos geopolíticos más importantes en la historia del país, y la región. La mirada del estado

ya no apuntaba fundamentalmente al Sur y la Cuenca del Plata, sino también a la región amazónica y al heartland del continente sudamericano.

Durante el período de Kubitschek la industria nacional tiene un proceso de crecimiento sin precedentes, superando a Argentina hacia mediados del siglo. La política industrialista en ese país se había debilitado después del golpe de estado a Perón, en 1955, al igual que los planes de crear un eje Brasilerio-Argentino. Kubitschek, por su parte, buscó reflotar el panamericanismo, instando a EEUU a un Operativo panamericano (OPA), que funcionaría como una suerte de Plan Marshall para América Latina. Al mismo tiempo, fomentaba la creación de un espacio económico regional, que diera preferencias para las exportaciones de la creciente industria brasilera. La OPA no tuvo lugar, pero sí, en 1961, la creación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), compuesta por Brasil, Argentina, Chile, Uruguay, México, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú y Venezuela.

Como indica la palabra 'libre comercio', esto estaba lejos de ser la 'unión aduanera' que buscaba Perón. No deja igual de ser interesante el que Brasil, nuevamente (después del papel de Vargas en CEPAL), se transforma en un actor central en la creación de otro organismo internacional que lleva el nombre de 'América Latina'; y el primero de carácter comercial. No significaba tampoco una confrontación con EEUU, dado que el carácter abierto (libre comercio) de la ALALC también beneficiaba a las multinacionales extranjeras ampliando sus posibilidades de expansión en estos mercados regionales. Liberal o no, para Brasil, la ALALC marca un nuevo eslabón en la tendencia de acercamiento a los vecinos. No solo en términos económicos, sino también en el hecho (nada intrascendente) de profundizar su participación en espacios con identidad común Latinoamericana.

Esta línea de búsqueda de espacios regionales se consolida aún más en el gobierno posterior de Jânio da Silva Quadros (1961) y el siguiente de João Goulart (1961-64). Esto se expresó en la denominada 'Doctrina de Política Externa Independiente' (PEI), donde se destacaba el diplomático, y Ministro de Relaciones Exteriores, Francisco C. de San Tiago Dantas (1961-62). La PEI implicó un repensar en torno al sistema internacional y las perspectivas de Brasil, en convertirse en parte de un nuevo centro (de OLIVEIRA & ALBUQUERQUE GUILHON, 2005, p. 53). Sin perder este norte, el objetivo inmediato de Dantas era trazar un lineamiento de política externa nacional que contribuyera con la búsqueda de autonomía y desarrollo. Esto, desde su óptica, debía ir en un camino de acercamiento con los países vecinos. Según Cervo y Bueno (2002, p. 327), la PEI, en rigor, representaba una continuidad del segundo gobierno de Vargas, con su tendencia a no "acompañar a política exterior norte-americana".

Sin abandonar el panamericanismo, Brasil se acercaba a sus vecinos en la dimensión latinoamericana. En lo económico, a través de ALALC. En lo político, defendiendo el principio de autodeterminación, Brasil se distanciaba así de EEUU con acciones como la condecoración

de Ernesto Che Guevara, por Quadros, en el año 1961; u oponiéndose a EEUU en la OEA, en su política hacia el Caribe. El acercamiento a América Latina significaba también una continuación en lo que parecería haber sido la intención de Vargas, de estrechar la vinculación con Argentina, donde, desde la perspectiva del Varguismo siempre había una idea más ambiciosa de integración. En este sentido se da un nuevo paso durante la presidencia de Jânio Quadros (1961), y su encuentro con el presidente argentino Arturo Frondizi (1958-62), en la ciudad de Uruguayana, buscando políticas comunes en distintos terrenos. Como bien explican Cervo y Bueno (2002, p. 331);

a política externa de Jânio... incluirá uma aproximação maior com a América Latina, que começava pelo entendimento com aquela nação platina, consubstanciado nos acordos de Uruguaiana, instrumentos de cooperação que, entre outras coisas, estabeleceram o sistema de consultas recíprocas. A continuidade foi marcada pelo encontro dos presidentes Goulart e Frondizi no aeroporto do Galeão, em setembro de 1961.

João Goulart era otro riograndense, con antecedente como ex ministro de trabajo de Vargas, y un enlace directo entre Vargas y Perón. No había duda aquí en torno a la continuación en la 'vía de integración'. Es más, era tal la inclinación favorable de Goulart a los vecinos que sus opositores le llamaban 'Juancito' Goulart (CARNEIRO, 1977, p. 403). Lo que hace 'Juancito' es aprovechar la nueva apertura en la Argentina, donde, por primera vez, después de la caída de Perón, llega al poder un presidente desarrollista, favorable a una política de acercamiento con Brasil. Una línea de acción que Frondizi, por cierto, ya había encaminado con Kubitschek promoviendo la ALALC. Pero Quadros y Goulart intentan ir más lejos, buscando, por medio de lo que se denominó el 'espíritu de Uruguaiana', reafirmar la salvaguarda de la democracia y la promoción al desarrollo; "não só pelo que tinha de complementar entre as duas economias, mas também pelo que representaria a integração dos dois mercados. Brasil e Argentina seriam o núcleo de um grande mercado latino-americano" (CERVO & BUENO, 2002, p. 331).

No hay duda que hubo una línea ascendente, desde Vargas, en el acercamiento de Brasil a sus vecinos, en especial a Argentina. Sin embargo, la PEI se topó con el limitado margen de maniobra impuesto por las fuerzas internas en el país, y el contexto internacional, determinado por las potencias dominantes en la guerra fría. En un similar 'efecto dominó' que en los años cincuenta, con la caída de Vargas y Perón, es derribado Frondizi por un golpe de estado, en 1962, y Goulart en 1964; dando inicio a un largo período de gobierno militar en el caso Brasilerio.

El nuevo gobierno del mariscal Humberto Castelo Branco (1964-67) fue visto con beneplácito por parte de EEUU, que además contó con el apoyo militar activo de Brasil para una nueva intervención en el Caribe y la invasión a

la República Dominicana en el año 1965. La vía de integración con los vecinos se substituía por la de acercamiento a EEUU. En este sentido, Brasil toma el papel de lo que se ha denominado como potencia 'sub-imperialista' (TRIAS, 1967, p. 227); aunque la palabra 'imperialista', incluso en este período, no se ajusta a la acción exterior de Brasil con respecto a los vecinos. La orientación del gobierno de Castelo Branco podría ser vista como un breve paréntesis en lo que se refiere a un apartamiento más radical en la búsqueda de autonomía trazada por la PEI. Con el gobierno siguiente del Mariscal Artur da Costa e Silva (1967-69), el estado nacional comienza nuevamente un giro hacia el desarrollismo y la búsqueda de autonomía. La visión geopolítica dominante en este momento encontraba inspiración en el pensamiento del geopolítico Golbery do Couto e Silva (1911-87), cuya influencia en las élites gubernamentales marcó una renovación en la visión geopolítica nacional. En lo que Pinheiro Guimarães (2006, p. 61) ha llamado la "versión nacional de la visión estratégica militar", se planteaba una aceptación de limitación de autonomía, asumiendo un papel subordinado al espacio 'occidental', bajo el liderazgo de EEUU, enarbolando la Doctrina Nacional de Seguridad (DNS) y la lucha global contra el comunismo. Esto se podría ver también como una visión realista de las limitaciones nacionales, al mismo tiempo que se continuaba manteniendo el objetivo central de desarrollo nacional vía la industrialización. En este sentido, también se continuaban marcando lineamientos propios y diferencias con EEUU, en particular en lo referente a la política hacia 'los vecinos'.

Como ya he planteado en Rivarola Puntigliano (2011), la combinación de 'geopolítica' y 'desarrollo' le ha dado al continente Sudamericano una suerte de 'fuerza de gravedad' en lo que respecta a las estrategias internacionales de Brasil. No es sorprendente, por ello, que incluso durante el propio gobierno de Castelo Branco, el ministro de Planeamiento, Roberto Campos, propuso a Adalberto Krieger Vasena (ministro de economía argentino bajo el gobierno del general Juan Carlos Onganía) que Brasil y Argentina formaran una unión aduanera. Esta apuesta por Argentina, y la razón por no continuar con la línea 'latinoamericana' de la ALALC, se atribuye al "certo receio dos grupos empresariais brasileiros quanto à possível adesão do México, em vista de, no ver deles, representar esse país uma cabeça de ponte, a partir da qual as multinacionais norte-americanas poderiam concorrer em condições vantajosas no mercado integrado do Cone Sul" (CAMPOS, 2004, p. 749).

En la línea 'continental' sudamericana, trazada por los geopolíticos brasileiros, como do Couto e Silva, la apuesta era sudamericana, con dos vertientes fundamentales. Hacia el sur por medio del acercamiento a Argentina y la Cuenca del Plata; y hacia el oeste, en la región Amazónica. Si bien la primera no concluyó en una unión aduanera con Argentina, dio lugar al Tratado de la Cuenca del Plata, en 1969. La otra vertiente, por su lado, condujo a la firma del Tratado Amazónico de Cooperación, en 1978. Ahora, la apuesta por Sudamérica no significó, en sí, la eliminación de acción en la esfera latinoamericana. Un ejemplo de ello

es el intento de reanimar la ALALC vía su restitución en la creación de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), en 1981. La razón es que Brasil, el país con la industria más pujante de Sudamérica, quizás la única realmente pujante, buscaba por todos los medios el consolidar los mercados vitales para la expansión de este sector. La vía de la integración tiene también eco en la antropología, donde Gilberto Freyre, refiriéndose a la identidad nacional, concluye que "O Brasileiro precisa de adquirir uma mais viva consciência de sua condição de hispano para que se acentue sua posição única, singular – de gente duplamente hispânica – no mundo pan-hispânico. . . uma cultura projetada gigantescamente sobre o futuro humano" (FREYRE, 1975, xiv).

Sin embargo, el giro fundamental se da por un aconteciendo geopolítico de marca mayor para el hemisferio occidental, que fue crucial para la posterior evolución de la vía de la integración. Me refiero a la guerra de las islas Malvinas/Falklands, en el año 1982. Si bien Brasil, oficialmente, mantuvo una posición neutral, en realidad dio su apoyo a Argentina. El conflicto de Malvinas tuvo una implicancia crucial, ya que conllevó a un nuevo descreimiento en la Doctrina Monroe y la confirmación del papel marginal de Argentina con respecto a las prioridades internacionales de EEUU. Esto conllevó a la debacle de la DNS y su occidentalismo-dependiente, al mismo tiempo que se fortalecen los lazos entre Brasil y sus vecinos de la región.

El período de democratización conduce nuevamente al camino del acercamiento, ahora sí poniéndose en el centro el estrechamiento de la alianza Brasileiro-Argentina. Primero en torno a la negociación del Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo entre Argentina y Brasil (1988), y finalmente por medio de la firma del Tratado de Asunción (1991). Este tratado fue la plataforma jurídica para el comienzo de la construcción de una unión aduanera denominada Mercado Común del Sur (MERCOSUR), con la participación de Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay (año 1995). Finalmente, Brasil y sus vecinos dan un paso trascendental en el camino del acercamiento, yendo mucho más allá de lo que se podía (o quería) en el marco del primer y segundo ABC. La propuesta de unión aduanera, que generara tal rechazo al presidente Vargas, condicionándolo al sacrificio final, se lleva finalmente a cabo 40 años después. Es más, en Brasil, la alianza con Argentina es ya vista como de carácter estratégico; una política de estado que está al centro de su política exterior y de desarrollo. Es aquí que muchos plantean que se da el origen de la participación de Brasil en la 'vía de la integración', por lo que este período está bien documentado en lo que respecta a este tema. No profundizaré entonces en esta etapa, sino simplemente remarcar que una comprensión cabal sobre el tema debe también tomar en cuenta los procesos anteriores. No solo porque hay antecedentes que deben ser tomados en cuenta, sino porque, como se verá en la próxima parte, estos tienen importantes conexiones a las actuales fuerzas que promueven la vía de la integración.

6 Brasil y la geopolítica de la integración

En primer lugar, vale aclarar que en el contexto actual todo lo concerniente al concepto 'vía de integración' ha cambiado. Lo que antes era un tabú, ahora es política de estado, por ejemplo la estrecha alianza con Argentina, y la conformación de una unión aduanera. Aunque no sea política de estado, llegamos incluso a escuchar un presidente de Brasil, Ignacio 'Lula' da Silva (2003-2010), hablar de 'Patria Grande' y otros conceptos, tradicionalmente invocados por quienes impulsan el nacionalismo latinoamericano. Por otro lado, sigue siendo una herejía el hablar supranacionalidad o comunitarismo. Los términos de la integración se dan en el marco de organismos inter-gubernamentales, girando, en gran medida, en torno a objetivos económicos y materiales, no nacionales, aunque ya se ven cambios en este sentido.

Con todas sus limitaciones, MERCOSUR ha sobrevivido hasta ahora, más de 30 años. Todavía es una unión aduanera no completa, pero partes fundamentales de la misma se han mantenido e incluso extendido. Lo mismo con respecto a otras áreas, incluyendo ahora un sinnúmero de nuevos protocolos y tratados que van más allá de lo económico. Un ejemplo es lo concerniente a la 'cláusula democrática' del Protocolo de Ushuaia sobre Compromiso Democrático en el MERCOSUR. Otro es la propuesta de 'Estatuto de Ciudadanía del MERCOSUR', donde se señala que, "en el espíritu del Tratado de Asunción, el MERCOSUR debe asentarse sobre una unión cada vez más estrecha entre sus pueblos". En este estatuto se plantea la conformación progresiva de una ciudadanía del MERCOSUR, junto con una política de libre circulación de personas; igualdad de derechos y libertades civiles, sociales, culturales y económicas para los nacionales de los Estados Partes del MERCOSUR; e igualdad de condiciones de acceso al trabajo, a la salud y a la educación (MERCOSUR, 2010). A esto se le suman la introducción del FOCEM (Fondo para la Convergencia Estructural del MERCOSUR)[4] y, en el año 2006, la creación del Parlamento del MERCOSUR, que deberá ser electo por sufragio directo, universal y secreto por parte de los ciudadanos de los países miembros. Durante su gobierno, Lula también propuso nuevos acuerdos, que incluyen un Programa de Consolidación de la Unión Aduanera (buscando eliminar gradualmente las excepciones al Arancel Externo Común), así como la creación del cargo de Alto Representante del MERCOSUR, buscando construir consensos en vista de crear plataformas comunes en temas de política exterior.

No faltan quienes digan que MERCOSUR es un fracaso, remarcando sus períodos de estancamiento y sus debilidades institucionales. Detrás de esto rebrotan las viejas (y nuevas) interpretaciones del 'camino de la separación'. En el caso de Brasil, si bien estas opiniones han perdido espacio con respecto a sus antiguos planteos, todavía representan una fuerza considerable. Por ejemplo, en lo concerniente a hablar de profundizar la integración hacia esferas supranacionales. Hay también quienes buscan 'retro-

ceder' en la política de 'bloque', transformando al MERCOSUR en un acuerdo de libre comercio. Por ejemplo, en las elecciones presidenciales de 2010, el principal candidato de la oposición, José Serra, propuso "flexibilizar" MERCOSUR para hacer posible los acuerdos bilaterales (sea con Estados Unidos o con la Unión Europea); "también expresó su voluntad de hacer que los compromisos internacionales de Brasil estén menos supeditados a los compromisos regionales. (SANAHUJA, 2012, p. 59). Otro ejemplo era la resistencia, sobre todo dentro de Itamaraty, a aceptar las condiciones del nuevo presidente boliviano, Evo Morales (2006-). Desde el sector diplomático, uno vocero influente como era el (retirado) embajador Paulo Tarso Flecha de Lima criticaba duramente la posición del gobierno de Lula, pidiendo una fuerte reacción en defensa de los intereses nacionales. Otros hablaban de una derrota de Lula por parte de Chávez, en un "área geopolítica que hasta ese momento Brasil consideraba parte indiscutible de su esfera de influencia regional (en la peor de las hipótesis, compartida parcialmente con Argentina)... " (AYLLÓN & VIOLA, 2006, p. 126).

Este conflicto recuerda al viejo conflicto, también sobre Bolivia, mantenido entre Rio Branco y Rui Barbosa. En este caso, la línea de Lula trae reminiscencia a la de Rio Branco, donde, elevando la vista a los intereses inmediatos, se apuntaba a una línea estratégica de mayor alcance. Según el mismo Lula (con respecto a Bolivia), Brasil es un país rico al lado de Bolivia, por lo cual "Bolivia necesita ayuda y no arrogancia" (EL UNIVERSAL, 2006). Al igual que Rio Branco, Lula ponía especial énfasis en vencer los históricos resquemores, por parte de los vecinos, de Brasil como arrogante, imperial y con ansias de hegemonía. De ahí quizás se pueda entender porque Lula tampoco entró en la línea de enfrentamiento con Chávez, por el contrario, promovió acciones conjuntas y la incorporación de Venezuela a MERCOSUR.

Como este trabajo intenta demostrar, Lula no ha sido original en promover la 'vía de integración'. Lo que sí nos permite la mirada a largo plazo es afirmar que sí ha sido original en llevarla más allá que ningún presidente brasileño antes que él. El hecho de haber adoptado, en su discurso y motivación de política exterior, la identidad Latinoamericana es un ejemplo de esto. Al usar nombres y conceptos característicos del nacionalismo latinoamericanista, Lula está llevando al 'romanticismo' latinoamericano al más alto nivel político nacional. Quizás no sea porque realmente sea un 'romántico', sino porque ve la autonomía brasilera ligada a la construcción de un Estado Continental Sudamericano, o Latinoamericano. Es en este sentido que se podría ver su reciente iniciativa en torno a la creación de una 'doctrina de integración latinoamericana'. Con este fin se ha agrupado a un conjunto de intelectuales de distintos países de la región. La base parecería estar aquí en las viejas redes en torno al Foro de São Paulo, donde se agrupan partidos de izquierda Latinoamericanos.

No hay duda que la dimensión sudamericana en la política exterior Brasileira, institucionalizada por medio de entidades como la Unión de Naciones Sudamericanas

(UNASUR, 2008), es importante y sigue vigente. Pero parece limitado verla como separada de la continua vigencia de la dimensión latinoamericana, incluso expresada en formas que no tiene precedente en el sistema político Brasileiro. Esto va, incluso, más allá de los partidos políticos y sus expresiones de gobierno. A partir del año 1988, el objetivo de integración latinoamericana está en la misma *Constituição da República Federativa do Brasil* (2013), que en su Título 1 plantea que “A República Federativa do Brasil buscará a integração econômica, política, social e cultural dos povos da América Latina, visando à formação de uma comunidade latino-americana de nações.” La dimensión latinoamericana está también en los objetivos institucionales de organismos del MERCOSUR. Por ejemplo, en el Protocolo Constitutivo del Parlamento del MERCOSUR, donde se estipula que uno de sus propósitos es “contribuir a consolidar la integración latinoamericana mediante la profundización y ampliación del MERCOSUR” (MERCOSUR, 2005).

En este sentido, durante el gobierno de Lula, al igual que hiciera Vargas con la CEPAL, se continuó institucionalizando, e incluso desarrollando, el marco geográfico y nacional que se le ha dado al espacio Latinoamericano. Esto se puede ver en el apoyo a la creación de la Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe (CELAC) en el año 2010, donde por primera vez surge una entidad regional que agrupa a toda América Latina y el Caribe. Desde la primera expresión institucional de CELAC – de la cual Brasil y México fueron promotores fundamentales – se plantea como objetivo la búsqueda de convergencias de los distintos espacios sub-regionales a modo de acelerar el proceso de integración. También se pronuncia a favor de “fomentar los procesos de integración y cooperación para el desarrollo con miras a fortalecer la autonomía de la región” (CELAC, 2010).

Sin embargo, en lo que va del gobierno de la presidenta Rousseff, parecería haber un cierto freno a los posicionamientos más integracionistas de Lula. Es posible que haya cambios en el futuro, y no hay duda que podría haberlos si se produce un cambio a nivel de fuerzas gobernantes. Lo que importa aquí son las tendencias que, hasta ahora, han apuntado a un camino de ascendente influencia para quienes promueven la vía de la integración. La visión a largo plazo presentada en este trabajo intenta aumentar la comprensión sobre estas fuerzas, sus fuentes de inspiración y su conexión a procesos históricos.

Notas

- [1] Hobsbawm defino los 'intersticios' como elementos del pasado que son considerados de poca relevancia o que no forman parte del sistema de historia consciente.
- [2] Gobernador del Río de la Plata y Paraguay.
- [3] El acuerdo fue firmado por el vicepresidente de la Argentina Julio Argentino Roca (hijo) y el encargado de negocios británico Walter Runciman.
- [4] Operativo desde 2006, constituye el primer instrumento financiero del bloque con el objetivo de contribuir a

la reducción de las asimetrías. Está integrado por contribuciones financieras de los Estados Partes - no reembolsables - con un monto total de USD 100 millones. En 10 años de duración, el FOCEM tendrá disponible recursos totales por casi USD 1.000 millones.

Referencias

- ALTEMANI, Enrique de Oliveira & ALBURQUERQUE GUILHON, José Augusto (eds.). *A política Externa Brasileira na visão dos seus Protagonistas* (Rio de Janeiro: Editora Lumen Juris, 2005).
- AZCUY AMEGHINO, Eduardo; BIROCCO, Carlos Maria. *Las colonias del Río de la plata y Brasil: geopolítica, poder, economía y sociedad (siglos VIII y XVIII)*. In: RAPOPORT, M. & CERVO, A. L. (Comp.). *Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A., 2001. p. 11-70.*
- ARDENBERG, R. M. 'Rio Branco e a Emergência do Ambiente Científico no Brasil', Carlos Henrique Cardim and João Almino (eds.), *Rio Branco a América do Sul e a Modernização do Brasil* (Rio de Janeiro: EMC – Edições, 2002).
- AYLLÓN, Bruno & VIOLA, Eduardo, Lula y el déficit de realismo estratégico en política exterior, *Política Exterior*, 113, Septiembre/Octubre, 2006, pp. 123-134.
- BACKHEUSER, Everardo, *Curso de Geopolítica Geral e do Brasil* (Rio de Janeiro: Gráfica Laemmert Limitada 1948).
- BARRIOS, Miguel Ángel. *El Latinoamericanismo en el pensamiento político de Manuel Ugarte* (Buenos Aires: Editorial Biblos, 2007).
- BETHELL, L. "Brazil and 'Latin America'". *Journal of Latin American Studies*, Cambridge, 2010, p.457-485.
- BRANDI ALEIXO, José Carlos. *O Brasil e o Congresso Afictiônico do Panamá*. *Revista Brasileira de Política Internacional*, año/vol. 43, número 002. Brasilia, 2000, p. 170-191.
- BRAUDEL, Fernand. *The Perspectives of the World. Civilization & Capitalism, 15th-18th Century*, Vol. 3, New York: Harper & Row, Publishers, 1979.
- BUENO, Cloaldo; VIGEVANI, Tullo; RAMAZINI JR., Haroldo. *Latin American Integration: a Brazilian View*. In: RIVAROLA PUNTIGLIANO, A.; BRICEÑO RUIZ, J. (Org.). *Resilience of Regionalism in Latin America and the Caribbean*. London: Palgrave Macmillan, 2013. p. 232-258.
- BULMER-THOMAS, Victor. *The Economic History of Latin America since Independence*, Second edition, Cambridge: Cambridge University Press, 2003).
- CAMPOS, Roberto. *A Laterna na Popa, Memórias 2*, Petrópolis RJ: ParkGraf Editora Ltda, 2004.
- CARDIM, Carlos Henrique. "O Barao do Rio Branco e Rui Barbosa", Carlos Henrique Cardim e João Almino (eds.), *Rio Branco a América do Sul e a Modernização do Brasil* (Rio de Janeiro: EMC – Edições, 2002).

- CARNEIRO, Glauco. Lusardo. O último caudillo, Vol. 2. Rio de Janeiro: Editora Nova Fronteira S.A., 1977.
- CELAC. Declaración de Cancún, 2010. Disponível em <http://www.parlatino.org/es/proyecto-de-la-celac.html>. Acesso em: 16 de octubre de 2013.
- CONSTITUIÇÃO da REPUBLICA FEDERATIVA DO BRASIL, São Paulo: Imprensaoficial, 2013.
- CERVO, Amado Luiz & BUENO, Cloaldo. História da Política Exterior do Brasil, Brasília: Universidad de Brasília, 2002.
- CRESPO, Regina Aída. “Cultura e política: José Vasconcelos e Alfonso Reyes no Brasil (1922-1938)”, Revista Brasileira de História, São Paulo, v. 23, nr. 45, pp. 187-208, 2003.
- DE LA REZA, Germán A. El ciclo confederativo. Historia de la integración latinoamericana en el siglo XIX, Lima: Fondo Editorial de la UNMSM, 2012.
- EL UNIVERSAL, “Defiende Lula decisión de Bolivia sobre nacionalización”, 5 de mayo de 2006. Ex: Disponível em <http://www.eluniversal.com.mx/notas/347225.html>. Acesso em: 16 de octubre de 2013.
- FERREIRA FILHO, Arthur. História Geral do Rio Grande do Sul, Porto Alegre: Editora Globo, 1978.
- FRAZÃO CONDURU, Guilherme. O Subsistema Americano, Rio Branco e o ABC, Revista Brasileira de Política Internacional, 41 (2): 59-82, 1998.
- FREYRE, Gilberto. O Brasileiro entre os outros hispanos: afinidades, contrastes e possíveis futuros nas suas interações. Livraria José Olympo Editora: Rio de Janeiro, 1975.
- HOBSBAWM, E. On History, The New Press: New York, 1997.
- HUNTINGTON, S. The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order, London, Simon & Schuster UK Ltd., 2002 [1997].
- PINHEIRO GUIMARÃES, Samuel. Desafios Brasileiros na era dos Gigantes, Rio de Janeiro: Contraponto, 2006.
- JAGUARIBE, Helio, ‘Brasil y la América Latina’, Tomasini, Luciano (com.), Las Relaciones Internacionales de la América Latina, México, DF: Fondo de Cultura Económica 1981, p. 417-446.
- JOHANNESSON, Fredrik. Det Panamerikanska Problemet 1829-1920. En studie i Modern Politik, Norrköping, Norrköpings Tidningars Aktiebolags Tryckeri, 1922.
- MERCOSUR. La Ciudadanía del MERCOSUR, Plan de Acción, MERCOSUR/CMC/DEC. N° 64/10. 2010. _____ Protocolo Constitutivo del Parlamento del MERCOSUR, Parlamento de MERCOSUR, 2005.
- MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto. O Brasil e a América do Sul, ALTEMANI, Henrique de Oliveira y LESSA, Antônio Carlos (comp.). Relações Internacionais do Brasil. Temas e Agendas, Vol. 1 (São Paulo: Editora Saraiva, 2006).
- _____. Brasil, Estados Unidos y los procesos de integración regional. La lógica de los pragmatismos, Nueva Sociedad 186, 2003, p. 144-186.
- _____. “América latina o Sudamérica? Diario Clarin.com, Buenos Aires, 16 de mayo de 2005. Disponible en: <http://edant.clarin.com/diario/2005/05/16/opinion/o-01901.htm>. Acceso el: 23 de Setiembre de 2010.
- NEWCOMB, Robert Patrick. “José Enrique Rodó: “Iberoamérica,” the Magna Patria, and the question of Brazil”. Hispania, 93.3, pp. 368-379, 2010.
- PUIG, Juan Carlos. Integración Latinoamericana y Régimen Internacional, Caracas: Universidad Simón Bolívar, 1987.
- _____. Doctrinas Internacionales y Autonomía Latinoamericana, Caracas, Universidad Simón Bolívar, 1980.
- RAPOPORT, Mario & MADRID, Eduardo. Argentina-Brasil. De rivales a aliados, (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2011).
- REYES ABADIE, Washington. Artigas y el federalismo en el río de la plata, 1811-1820. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1987.
- RIVAROLA PUNTIGLIANO, Andrés. De CEPAL a ALALC: tres vertientes del pensamiento regionalista en Latinoamérica. In: José Briceño Ruiz, Andrés Rivarola Puntigliano & Angel Casas-Gragea (comp.). Integración Latinoamericana y Caribeña. Política y Economía. Política y Economía, Madrid: Fondo de Cultura Económica de España, 2012).
- _____. Geopolitics of Integration’ and the Imagination of South America, Geopolitics, 16:4, 2011, p. 846-864.
- RUGAI BASTOS, Elide. Gilberto Freyre e o Pensamiento Hispánico. Entre Dom Quixote e Alonso el Bueno. Bauru: EDUSC/ANPOCS, 2003.
- RODO, José Enrique. “Ibero-America”. VACCARO, Alberto José (comp), Obras Completas de José Enrique Rodó, (Buenos Aires, Ediciones Antonio Zamora, 1948).
- SANAHUJA, José Antonio. “Regionalismo post-liberal y multilateralismo en Sudamérica: El caso de UNASUR”. In: Andrés Serbin, Laneydi Martínez y Haroldo Ramanzini Júnior (coord.), El regionalismo “post-liberal” en América Latina y el Caribe: Nuevos actores, nuevos temas, nuevos desafíos, Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe 2012, IEEI e INEU, Sao Paulo.
- SORJ, Bernardo & FAUSTO, Sergio. Brasil y América Latina: ¿Qué Liderazgo es posible?, Plataforma Democrática, Fundação iFHC – Centro Edelstein, 2013.
- TRIAS, Vivian. Imperialismo y Geopolítica en América Latina, Montevideo: Ediciones del Sol, 1967.
- VIGEVANI, Tullo, Brazilian Foreign Policy in Changing Times. The quest for Autonomy from Sarney to Lula, New York: Rowan & Littlefield Publishers, Inc., 2009.
- WILLIAMS. Mark Eric. Understanding U.S.-Latin American Relations. Theory and History, New York: Routledge, 2012.